

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Projeto Esperança: un análisis de las representaciones de la naturaleza y del medio ambiente en el uso de las TICs

Ximena A. Carreras Doallo
(CONICET / CEAR - UNQ)
ximena_carreras@yahoo.com.ar

Marina Poggi
(CONICET / CEAR - UNQ)
marinapoggicarter@gmail.com

Adrián G. Zarrilli
(CONICET / CEAR - UNQ)
azarrilli@unq.edu.ar

Introducción

La República Federativa do Brasil, está dividida en 26 estados y un distrito federal (Brasilia), tiene una superficie de alrededor de 8.5 millones de km² y una población que alcanza los 192 millones de habitantes.¹ Se trata del país más grande del sur del continente americano y es una potencia mundial que integra conglomerados económicos como el MERCOSUR y el BRICS. Según el índice Gini², la concentración de la tierra es del 0.8 y el de distribución de la renta es del 0.6. Brasil porta un enorme mercado interno por su historia, política y cuestiones sociales. Esta nación gestó un espacio atravesado por las condiciones y lógicas del cooperativismo. En este sentido en el caso del Brasil, juegan un rol fundamental las tradiciones de la Iglesia Católica que a partir de la Teología de la Liberación genera movimientos sociales que tomando un notable protagonismo en las últimas décadas, generan un amplio e importante proceso de las luchas por la tierra, la agro-ecología y el movimiento

¹ <http://www.confecoop.coop/index.php/en-el-mundo/brazil>

² Según el índice Gini de desigualdad, el valor cero implica la igualdad absoluta y el valor uno, la concentración absoluta.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

cooperativo .En el caso específico “el cooperativismo es un importante sector económico en Brasil. Estas cooperativas mueven un volumen de transacción económica equivalente al 5% del Producto Bruto Interno y generan más de 167 mil empleos directos” (Banco de Datos de OCB, 2001). Es decir, “la cooperación solidaria [emerge] como posible solución para los segmentos poblacionales socialmente menos favorecidos” (Zaar, 2007).

Los datos del Sistema Nacional de Informações em Economia Solidaria (SIES) divulgados en el Atlas del Ministério do Trabalho e Emprego sobre la economía solidaria brasileña, exhiben que en 2005 existían cerca de 15 mil empresas solidarias en más de 2.200 municipios brasileños (el 41 % del total). El 50 % de ellos se localizaba en el área rural, un 33 % en el área urbana y otro 17 %, actuaba en ambas áreas. Poco más del 40 % de estas empresas y del 46 % del valor producido estaban relacionados con las actividades agropecuarias, la extracción y la pesca. Los datos demuestran que en su mayoría los productos comerciales tenían como destino los mercados comunitarios y locales, y que el 80 % de los emprendedores declaró que con la venta obtenía como máximo un salario mínimo mensual. La encuesta también alertó de que el 61 % de estos tenía dificultades para vender sus productos, un 49 % para acceder a créditos y otro 27 % a asistencia técnica, y que en su mayoría formaban parte de redes y movimientos sociales y populares (Zaar, 2007). El sector cooperativo posee 8,8 millones de personas en Brasil, lo que representa el 4,6% la población total.

En el marco de lo antedicho, en este trabajo, interesa observar las peculiaridades del Projeto Esperança vinculado a Caritas Brasil por su relevancia, con foco en sus modos de comunicación digitales y el uso de las TICs (redes sociales) en que se presta especial atención a las representaciones que se construyen acerca de los términos medio ambiente y naturaleza.

El objetivo es plantear las diversas aristas e implicancias desde dos perspectivas disciplinares: la comunicación y la historia medioambiental. En definitiva, se pretende dar el puntapié inicial para visibilizar, analizar, comprender las representaciones de nuevas prácticas de acción y difusión que aportan soluciones y comprometen a la acción.

Categorías teóricas y marco conceptual

Las representaciones sociales se concretan mediante el discurso, que entendiéndolo como producto simbólico, “no sólo es una expresión de las representaciones sociales sino que

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

es constitutivo de ellas” (Pardo, 2007: 62). Sólo en este espacio se facilita la transformación y la negociación de significados y sentidos de las representaciones.

Las prácticas sociales son acciones que producen un efecto -económico, político, social o discursivo-, en relación a otras prácticas (Pardo, 2007: 62). La práctica discursiva se da entre sujetos inmersos en una red de relaciones sociales y su posición en la interacción discursiva encontrándose por estas múltiples determinaciones a las que, a su vez, estos sujetos modifican en cada una de sus prácticas sociales. En virtud de su propia historia individual, social y discursiva y la posición social en el momento de la interacción, arriban al conjunto de discursos. Por tal motivo es importante su análisis en el marco del cooperativismo y en particular en este Proyecto.

Mario Lattuada destaca que en el caso de las cooperativas sería importante prestar atención al metadiscurso que se construye ligado a la cosmovisión de la cooperativa ya que “este metadiscurso es un discurso intertransformacional, una de cuyas expresiones privilegiadas son los principios cooperativos y sus variaciones a lo largo de los años; cumple una función de representación colectiva, es decir, constituye un sistema de símbolos que permite dar significado, continuidad y coherencia a formas morfológicas diferenciadas que se suceden en el tiempo, o que existen en simultaneo. La eficacia de dicha representación consiste en la posibilidad de relacionar esas situaciones contradictoras y constituir las en un sistema ‘relativamente coherente’, aceptable desde lo intelectual y lo operacional mediante el recurso paradójico de otra contradicción. Este proceso vela, encubre las contradicciones reales y en este sentido opera como ideología” (Lattuada, 2006: 175-176).

Ahora bien el medio ambiente y la naturaleza también se construyen como representaciones, en tanto y cuanto son los hombres los que las nombran, son los sujetos los que a través del lenguaje las ponen en circulación, las modifican y se apropian de ellas.

Las representaciones como signos tienen que ser puestas en circulación por los sujetos en sociedad, y en este acto, esas representaciones adquieren una interpretación. Estos signos contruidos socialmente tienen que portar cierto sentido en la realidad social del sujeto, ser una herramienta para ver, entender y comprender su contexto.

En este sentido, el cooperativismo como término no escapa a lo señalado acerca de las representaciones sociales, para Teixeira y Soler (2002; 213) el concepto de cooperativismo fue

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

clave en un país carioca: “en Brasil los modelos organizacionales y sociales se diferenciaron de aquellos implantados en las sociedades desarrolladas y mezclaron referencias de los idearios de los movimientos sociales, de los partidos políticos y de las experiencias acumuladas en dos siglos de cooperativismo por presentar simultáneamente fragmentos del sistema de producción y de organización más tradicionales o arcaicos y partes del mismo modernos y más dinámicos.”

Conceptos sobre medio-ambiente y naturaleza

El concepto de naturaleza nombra aquello que rodea al hombre, tanto lo que le da sustento así como lo no tocado por el hombre aun –el paso del hombre da entidad de artificial a lo que toca-. Worster la nombra como la relación “entre *sociedad y naturaleza*, en la que ésta es concebida como el *contexto físico biológico, exterior, apartado, no creado, que incide en la vida de los seres humanos y que es susceptible de ser conocido en sí mismo*” (Ramírez Palacios, 2009).

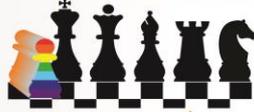
Lo natural simboliza, presenta una impronta de lo salvaje, lo virgen³. La naturaleza, por tanto, se consideraría desde lo que “se ha construido socialmente y servido de diferentes modos y [en] diferentes épocas, como instrumentos de autoridad, identidad y reto” (Arnold, 2000).

Pero la mirada sobre la naturaleza es articulada por el hombre de acuerdo a su cultura e historia, ya que “la unidad del hombre con la naturaleza se entiende en términos de una mediación históricamente determinada” (Galafassi, 2002: 41) y se la interpreta de acuerdo a las coordenadas temporales y espaciales. Puede considerarse a lo natural como social en el sentido que es el hombre el que la entiende y explica desde su pensamiento. Las leyes rectoras de la naturaleza son creadas por el sujeto en sociedad con el fin de conocer, utilizar y transformar, por tanto estos modelos son históricos y por ello cambiantes. Por su parte, la idea de ambiente aparece como el resultado de la articulación sociedad-naturaleza. En el

³ Sin embargo para muchos autores, se trata de una ‘segunda naturaleza’ ya que sostiene que no hay lugar en el mundo que el Hombre no haya puesto su mano, tratándose pues de un mundo ‘post-natural’, mediante agricultura, deforestación, contaminación, en que se remarca el estado de naturaleza protegida –Parques Naturales y Reservas- (Aledo, A., 2002, La construcción social de la naturaleza en *La crisis ambiental y su interpretación sociológica*, en TYCEA-BLE. La segunda naturaleza; Diegues, A. C., 2005, *Ibidem*; Introducción. Pág.: 4-5 y en Conclusiones Pág.: 94, 95).

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

racionalismo, con el concepto mediación social de la naturaleza, el hombre la aprehende en relación a formas materiales e ideológicas, concepciones particulares resultantes de la sociedad y su propio desarrollo y *evolución*: el ambiente/entorno es construido desde lo social (Galafassi, 2002: 30-40).

Es destacable que el hombre es portador tanto de atributos biológicos como sociales. Levi-Strauss señala que “todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de relativo y particular” (1993: 41).

La naturaleza es relevante como lo que está alrededor nuestro, que nos rodea pero también dentro de nuestra mente, lo que a través de ella construimos como lo natural de acuerdo y mediante a nuestro contexto histórico determinado (Arnold, 2000). Más aun, “el medio ambiente obliga a re-pensarnos a nosotros, con los otros; con lo de dentro y con lo de fuera; con lo natural y lo artificial; con lo humano, lo animal y lo tecnológico; o, si se prefiere, nos empuja a la producción de nuevas categorías básicas de significado” (Santamarina Campos, 2006: 12).

Establece Arturo Escobar que “la naturaleza es construida y derivada de procesos discursivos y de significación”. Así este antropólogo sostiene una “dicotomía realidad-conciencia que es reemplazada por la triada realidad-discurso-conciencia, en la que el discurso constituye el cuerpo coherente de categorías mediante el cual en una situación histórica dada, los sujetos otorgan sentido e incorporan la realidad a la conciencia, de donde se concluye que lo que condiciona las prácticas –en este caso las relaciones con el ambiente- no es la existencia material de la *realidad biofísica*, sino su existencia significativa (como *naturaleza* en el caso occidental moderno)” (Escobar, 1999).

El cooperativismo parte de principios criteriosos y cuidadosos de la naturaleza y el ambiente. En este sentido, la corriente cooperativa representada por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) remarca que el movimiento cooperativo debe “contribuir a la interacción equilibrada con el ambiente natural y urbano, mediante la aplicación de prácticas sostenibles en su gestión productiva o de servicios, en especial en una época en que el medio natural, que provee la materia prima y las condiciones de supervivencia básicas, está amenazado de manera muy riesgosa”. Desde allí recomiendan que “es parte consustancial del cooperativismo

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

procurar equilibrio social, ambiental y económico en nuestras sociedades, sustentando su labor en los principios y valores que condicionan su desarrollo y gestión productiva y de servicios” (ACI Américas, 2007:2)⁴.

La importancia de la historia ambiental

El avance del capitalismo, el industrialismo y el utilitarismo sobre la sociedad toda y sobre la naturaleza, generaron cambios profundos en el devenir histórico. El incremento de la población, la demanda de recursos naturales para alimento⁵ y para el intercambio –con mayores exigencias para la tierra con modos de agricultura moderna- así como para la creciente industria -necesitada de bienes naturales a partir del cultivo industrial- (Worster, 1982: 34-35); la constitución de la tierra como mercancía –que instauro el mercado general de tierras⁶- y con ello la relevancia cada vez mayor de la propiedad privada como valor además del desarrollo de la ciencia y la técnica para el descubrimiento y apropiación de la naturaleza por parte del hombre, el secularismo y el progresismo fueron todos factores que afianzaron la visualización de una problemática nodal: la naturaleza, el medio ambiente y su relación con la

⁴ Para la ACI, las cooperativas “se basan en los valores de autoayuda, auto-responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad”. Además sus asociados “sostienen los valores éticos de honestidad, apertura, responsabilidad social y preocupación por los demás”.

“La declaración de 1995 contiene una lista de 7 principios. Estos son: asociación voluntaria y abierta; control democrático por los asociados; participación económica de los asociados; autonomía e independencia; educación, capacitación e información; cooperación entre cooperativas y preocupación por la comunidad. Los primeros 3 principios se refieren básicamente a la dinámica interna típica de cualquier cooperativa; los últimos 4 afectan tanto el funcionamiento interno como las relaciones externas de las cooperativas” (ACI. 2012: 28, 30 34)

⁵ Las tres fuerzas: un incremento explosivo de la población, ascenso de la moderna economía capitalista, su evolución hacia el industrialismo, y su difusión en el resto del planeta y el conocimiento, la ciencia con el objetivo de adquirir y portar el poder. Worster, D. (2008) *La Tierra vulnerable: Hacia una historia planetaria*, en *Transformaciones de la Tierra*. Pág.: 199-200 y 209-210. Uruguay: Coscoroba Ediciones.

⁶ Sobre el mercado de tierras, en la era de la producción capitalista, según Cronon, W. y Worster, D. “todas las complejas fuerzas e interacciones, seres y procesos que designamos como ‘naturaleza’ [...] fueron comprimidos en una abstracción simplificada: ‘tierra’. Si bien no se trata de una verdadera mercancía en el sentido ordinario del término –esto es, algo producido por medio del trabajo humano para su venta en el mercado–, la tierra se vio ‘mercantilizada’: vino a ser vista como si fuera una mercancía y, a través de esa manera de pensar, a ser comerciada sin restricciones. [...] Las implicaciones ambientales de tal cambio en la actitud mental no son fácilmente abarcables (Worster, D., 1982, *Transformaciones de la Tierra: Hacia una perspectiva agroecológica en la Tierra*, en *Transformaciones de la Tierra*. Pág.: 73-74. Uruguay: Coscoroba Ediciones. Cronon, W., 1983, *Changes in the Land: Indians, Colonists, and the Ecology of New England*. Pág.: 54-81. New York) La propiedad privada de la tierra es una invención secular moderna y estaba destinada a incrementar el incentivo para que las personas utilizaran la tierra para producir riquezas. De acuerdo a la mirada de Worster, la transformación de la tierra en propiedad privada tuvo por objeto promover la riqueza de individuos privados y por ese medio, la de naciones completas”. (Worster, D., 1997, ¿Estamos perdiendo terreno? El ambientalismo a fines del siglo, en *Transformaciones de la Tierra*. Pág.: 139. Uruguay: Coscoroba Ediciones)

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

sociedad.

La historia ambiental se dedica al estudio del rol ocupado por la naturaleza en la vida humana. Indaga sobre las maneras en que el medio ambiente hizo huella en el desarrollo de la historia de la humanidad, así como el modo en que las personas, mediante la cultura y la ciencia, aprehenden al medio y aprenden del medio que las rodea y se relacionan con él (Worster, 1982: 61-62).

La historia ambiental observa “las formas en que la gente ha pensado y tratado de transformar su entorno” y estudia “la manera en que la naturaleza, *aquello que no hemos creado, el mundo no humano*, incide en la vida de los seres humanos como estímulo de reacciones, defensas o ambiciones. El medio social y el medio artificial, por otra parte, en tanto que construcciones, deben ser excluidos de este ámbito *natural*” (Ramírez Palacios, 2009). Desde esta perspectiva, la naturaleza es un agente, un actor central en la historia humana y no sólo un marco contextual.

En definitiva, “la historia ambiental trata de interpretar cómo la sociedad y el medio natural, a partir de su relación como ambiente, se han afectado mutuamente y con qué resultados. *La naturaleza asume consecuentemente el papel de socio cooperante y deja de ser el contenedor frágil y vulnerado de la presión antrópica, el inerte telón de fondo sobre el que se destacan las maravillosas gestas de los hombres*” (Miraglia, 2011: 9).

Se podría señalar que hay una idea de naturaleza construida por los humanos, que evoluciona y que “está basada en la percepción que construimos sobre el mundo físico que nos rodea. Desde este punto de vista, la naturaleza refleja atributos, valores y significados dados por la sociedad en momentos históricos particulares” (Worster, 1993: 25).

La historia ambiental ofrece un conocimiento más vasto del mundo en que los hombres viven (Worster, 2008: 162), en un momento determinado, ya que tiene presente a la naturaleza como un actor y estudia el vínculo entre ambos. “La misión de la historia ambiental en el estudio de cómo los países latinoamericanos se estructuraron en economías (y sociedades) de exportación de materias primas para el mercado mundial es: reconocer el papel activo de los ecosistemas locales en determinar las formas, los tiempos y las posibilidades de la agroexportación y de la extracción”, destaca Miraglia (2011).

Vale recordar que es tarea de los historiadores ambientales analizar y estudiar la

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

relación *hombre / naturaleza* así como “los abusos contemporáneos contra el medio ambiente en actitudes que se remontan a lo profundo del tiempo: al Libro del Génesis y el antiguo *ethos* hebraico de afirmación del dominio sobre la tierra; o a la determinación greco-romana de dominar al medio ambiente a través de la razón; o al impulso aun más arcaico de los patriarcas masculinos, que los llevaba a enseñorearse de la naturaleza (el principio *femenino*) tanto como de las mujeres” (Worster, 1989: 52-54).

¿Una nueva perspectiva? La eco-teología

La reflexión teológica sobre la ecología se plantea, en el marco de una ecología profunda, y su fin es impulsar la conversión ecológica, es decir, una adecuada relación hombre-naturaleza según el ideal del proyecto original de Dios manifestado en la Revelación. Al respecto se observan dos cuestiones sustanciales: en primer lugar un marcado desinterés histórico y general, por parte de la teología frente al problema ecológico; la segunda, que hoy el problema ecológico es entendido de distinta manera por parte de los teólogos y, por tanto, no existe una reflexión de la *ecoteología* uniforme⁷.

El Consejo Mundial de las Iglesias durante su V Conferencia Internacional en Nairobi, en el año 1975 bajo el lema: “Justicia, paz y sustentabilidad”, percibió con preocupación los problemas socioeconómicos que vinculaban la ecología, la pobreza y la injusticia, y los anexó al temario de la agenda de sus asambleas generales y de su reflexión teológica. En la VI Conferencia, que tuvo lugar en Canadá, en el año 1983, del tema desaparece el concepto de «sustentabilidad» por el de «integridad de la creación». La razón de esta preocupación social y ecológica hay que buscarla, más allá de la cuestión etimológica, en relación con la misión del ecumenismo y del cristianismo en el mundo. La cuestión ecológica genera la toma de conciencia de la multiculturalidad y la exigencia ética del respeto por la riqueza que suponen las diversas formas de pensar y de relacionarse en armonía con la naturaleza. Los valores de la justicia y la paz serán entonces, una realidad cuando los seres humanos se respeten y respetemos como grupo a la naturaleza, finalmente una creación de Dios.

⁷ A pesar del olvido generalizado de la teología de creación no se pueden pasar de largo las valiosas contribuciones de P. Teilhard de Chardin. Sobre el poco interés de la reflexión teológica al inicio del problema ecológico se constata en los mismos documentos del Concilio Vaticano II.

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

En este contexto, para la llamada “teología de la liberación”⁸ la tierra amenazada se convierte, como el pobre explotado, en *locus theologicus* del que parte la reflexión creyente, porque hay interrelación entre la explotación del pobre y de la tierra.⁹

La pobreza y el problema ecológico tienen en esta reflexión causas similares. La cuestión ideológica debe ser buscada según esta perspectiva en la modernidad, que aisló al hombre de todas las relaciones vitales con sí mismo, con los animales y con la tierra, hasta convertirlo en el dominador común de esta última. En línea con esta perspectiva, las causas éticas deben buscarse en la avaricia humana y en el deseo de poder. La solución a ambos problemas podría encontrarse solo cuando el hombre logre la voluntad y la decisión de volver a su lugar originario, el que le corresponde en la comunidad planetaria, que es un macroorganismo viviente e interrelacionado de manera compleja, capaz de generar la vida, en vinculación con la Madre Tierra. Al asumir ese lugar, que le corresponde, por su origen, el ser humano podrá tomar conciencia que está unido de forma indisoluble al destino de la tierra, de la que forma parte junto con los demás seres vivos, para los que tiene una coresponsabilidad ética.

⁸ Según Sergio Silva, cuatro aspectos de los orígenes de la Teología de la Liberación. “a) En lo teológico, la Teología de la Liberación depende muy directamente de la renovación que se dio en la teología de lenguas francesa y alemana en torno a la mitad del siglo XX, y que influyó decisivamente en el Concilio Vaticano II.

b) En lo eclesial, la Teología de la Liberación se vincula con la existencia de un activo grupo de Obispos innovadores, sin miedo ante el mundo actual. Estos Obispos constituyen el núcleo que anima y orienta la mayoría en el Concilio y también en la primera repercusión del Concilio en el nivel de la jerarquía en América Latina que fue la Conferencia General de Medellín (1968).

c) En lo social, la Teología de la Liberación fue impactada fuertemente por la pobreza de América Latina. Pero no simplemente por el hecho de que existe pobreza sino porque esa pobreza fue “sentida” - subrayo que se trata de un asunto de sensibilidad-, por un lado, como un escándalo intolerable dado que América Latina era un continente masivamente cristiano y católico, y, por otro, como un estado que se podía superar, porque la modernidad occidental había descubierto los medios para lograr el desarrollo económico, político y social de los pueblos, como se podía ver en el Norte.

d) En lo político, la Teología de la Liberación hizo suya la perspectiva de la teoría de la dependencia. Ésta aparecía como la visión más adecuada no sólo para explicar la pobreza y la opresión de nuestros pueblos, sino ante todo como la que podía proponer las vías eficaces de su superación, precisamente porque detectaba los mecanismos que en la sociedad generan la opresión y la pobreza. “

En: Silva, Sergio La Teología de la Liberación. Teología y Vida, Vol. L (2009), 93 – 116, Santiago de Chile

⁹ Castellón Pérez, José Marcos Ecoteología. De cómo la ecología llega a ser problema teológico

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

El Espíritu de Dios posibilitó entonces la biodiversidad. Como toda teología de la liberación implica la praxis liberadora, la *ecoteología* de la liberación invita a cada hombre a asumir la responsabilidad de conducir al mundo a la sustentabilidad ecológica, que conduce a los pobres, los seres más vulnerables de la creación, a la justicia y a la liberación. Pero para que la ética no genere un moralismo vacío, debe detenerse en una espiritualidad liberadora y tener en cuenta como rasgo fundamental la riqueza espiritual de todas las culturas, en especial las indígenas, hasta ahora marginadas por la modernidad (Boff, 1997: 829-841).

La evolución de la idea ambiental en la Doctrina Social de la Iglesia

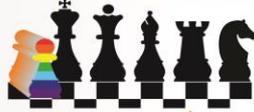
La Doctrina social de la Iglesia avanzó en una línea que podríamos definir como conservacionista. Fue Juan XXIII el primero en expresar las preocupaciones ambientales ante el desarrollo incontrolado de los `60. En *Mater et Magistra* de 1961, se ocupaba del tema del desarrollo y al referirse al segundo precepto de Dios en el Génesis, escribió: “El segundo de estos preceptos no se dio para destruir los bienes naturales, sino para satisfacer con ellos las necesidades de la vida humana”. Aparecía así una primera manifestación de interés por el medio ambiente, idea que se repetirá en sucesivos documentos, y en particular en el Concilio Vaticano II, cuna de la Teología de la Liberación Latinoamericana. El tema transita tópicos cómo los vinculados a conservar los bienes materiales en relación con el crecimiento demográfico; se pregunta acerca de la coordinación de los sistemas económicos y los medios de subsistencia con el incremento de la población humana. En el documento se expresa que Dios ha otorgado a la Naturaleza una capacidad casi inagotable de producción, cuyas energías debe conocer y dominar el hombre con la inteligencia con la que Dios lo enriqueció. El mandato Bíblico enseña entonces que la tierra no se dio para destruir la naturaleza, sino para satisfacer con ella las necesidades de los hombres, y concluye que hay que conservar los bienes naturales, utilizar la razón y mirar por las próximas generaciones.¹⁰

El Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-65) no habla de manera expresa de una “moral ecológica” pero sí sienta determinadas bases para dicha moral. Aunque la tierra está sometida

¹⁰ García Navarro, Juan José. “La relación del magisterio de la Iglesia Católica con la historia de la protección del Medio Ambiente”. En: García Vilardell, María Rosa (dir). Iglesia Católica y Medio Ambiente, Madrid, Ed. Dikynson, p. 67

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

al hombre, lo está para conseguir nuestro propio bien y honrar a Dios. Dios hizo su creación y la dotó de leyes y valores propios, que el hombre tiene que respetar. Al ser sus bienes instrumentales, las puede someter a través del trabajo, la técnica y la ciencia. Pero esta transformación no se considera como algo negativo sino como signo de la grandeza de Dios y perfección del hombre.¹¹

Este Concilio tuvo como una de sus principales intenciones acercar la Iglesia al mundo real y de entre ellas se sumó a la agenda un eje clave como lo fue el del desarrollo. En la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, los miembros del Concilio manifestaban “Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad”. Criticaba esta constitución la avaricia tanto individual como colectiva en el acaparamiento de los recursos. Sin especificar sobre si el medio ambiente proporcionaba elementos suficientes para sentar las bases de una moral ecológica.

Durante el pontificado de Pablo VI, el problema ecológico se convirtió en una novedad que se sumó a la doctrina católica. Progresivamente el tema fue tomando lugar en el discurso papal. En la encíclica *Populorum Progressio* de 1967, buscó aportar soluciones a la distribución desproporcionada de la riqueza, mediante un llamamiento a la solidaridad y extendió el concepto a las generaciones futuras “Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán aumentar todavía mas el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber”.¹²

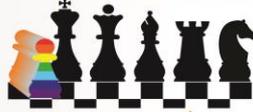
Es, en este contexto, en el que la Iglesia Católica comienza a *aggiornar* su discurso en torno a cuestiones derivadas de la modernidad. Así, frente a las críticas de ciertos sectores de movimientos ecologistas, que interpretaban que la fe judeo-cristiana como la causante de la crisis medioambiental, Pablo VI explicaba que el mandato divino “creced y multiplicaos, llenada la tierra y enseñoreaos de ella” (Gen 1,28) no implicaba una autorización divina para una explotación inmoderada de la tierra y de los recursos naturales. Hacia 1970, en el 25° aniversario de la FAO, el mismo papa advertía de los peligros de una catástrofe ecológica. En

¹¹ Idem, p.68

¹² Idem, p 69

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

resumen, doctrina católica se hizo eco de la crisis ecológica y denunció sobre todo su causa: la explotación inmoderada de la naturaleza, el desarrollo entendido como progreso salvaje.

Señalaba además, que con ello no solo se degradaba el ambiente, sino al propio hombre y reconocía así que el medio ambiente era ya un problema a escala mundial que debía ser resuelto por toda la comunidad internacional. En el discurso, lanza la idea de que, si bien faltaron miles de años para que el hombre aprendiera a dominar la naturaleza, había llegado la hora de aprender a dominar su propia dominación, los progresos técnicos podrían volverse contra el hombre si no fueran acompañados de un auténtico progreso social. Se planteaba así por primera vez, y no de manos de un ecologista, la necesidad de reformar las estructuras sociales, cambiar hábitos y costumbres humanas y crear una verdadera responsabilidad moral ecológica.

Pero sin dudas, es en la época de Juan Pablo II cuando más se avanza en el rumbo de una moral ecológica cristiana. En su primera Encíclica, *Redemptor Hominis*, refiere al miedo que el hombre experimenta ante sus propias obras, ya que los productos salidos de sus manos se rebelan contra él. A su vez en la Encíclica *Solicitudo Rei Socialis*, articula un largo discurso sobre el auténtico desarrollo humano, sus posibilidades y sus riesgos. En ella, el desarrollo incluye claramente el respeto de la naturaleza y se sostiene en dos grandes principios; la vocación trascendente del hombre y su integración en la naturaleza.

La perspectiva ecológica desde la teología de la Liberación en América latina

Desde hace tiempo en América Latina, Leonardo Boff se encargaba de recordarnos desde la Teología de la Liberación (TdL)¹³ la urgencia de la temática ecológica, iniciada por

¹³ Se puede fechar el nacimiento de esta corriente, que se denominaría como "cristianismo de la liberación", a principios de los '60, cuando la Juventud Universitaria Cristiana brasileña (JUC), alimentada de cultura católica francesa progresista (Emmanuel Mounier y la revista *Esprit*, el padre Lebreton y el movimiento "Economía y Humanismo", el Karl Marx del jesuita J.Y. Calvez), formula por primera vez, en nombre del cristianismo, una propuesta radical de transformación social. Este movimiento se extiende después a otros países del continente y encuentra, a partir de los '70, una expresión cultural, política y espiritual en la "Teología de la Liberación" (TdL). Sus dos principales teólogos, Leonardo Boff y Frei Betto están, por tanto, entre los precursores e inspiradores del altermundismo; con sus escritos y sus palabras participan de modo activo en las movilizaciones del "movimiento de los movimientos" y en los encuentros del Foro Social Mundial. Si su influencia es muy significativa en Brasil, en que militantes de los movimientos sociales como sindicatos, MST (campesinos sin tierra) y movimientos de mujeres, provienen de comunidades eclesiales de base (CEB) que se reconocen en la TdL. Sus escritos también son muy conocidos entre los cristianos de otros países, tanto de América Latina como del resto del mundo. Si hubiera que resumir la idea central de la TdL en una frase, sería "opción preferente para los pobres".

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

teólogos norteamericanos y europeos. Una de sus obras más importantes, *Grito de la tierra, grito de los pobres*,¹⁴ hizo centro en la actualidad del problema ambiental para la teología en el contexto latinoamericano. Allí mencionaba los elementos comunes que tienen este movimiento y la ecología: ambos parten de un “clamor social”, de un grito. La primera, del grito de los pobres por una vida digna. En segundo lugar, el grito de la tierra, explotada y oprimida de formas diversas por los seres humanos. Frente al estado actual de nuestro ecosistema planetario y en particular la situación de América Latina y de cara a su futuro, ¿qué papel juega la teología de la Liberación”?

En este sentido pueden tenerse en cuenta tres aspectos para introducirnos en la relación entre la Teología de la Liberación y la ecología. En primer lugar, porque la TdL acompaña el tránsito de los pueblos latinoamericanos, identificados en su constitución identitaria por su relación con la tierra, la naturaleza. Esa cuestión marca claramente las raíces en la historia cultural del subcontinente. En segundo lugar, porque la TdL desarrolló metodologías que conjugan la preocupación ecológica y opción por los pobres, con un claro ejemplo de las prácticas llevadas adelante en países como Brasil. Allí, las experiencias fueron de extrema importancia y también de una enorme complejidad. Finalmente, porque la TdL, desde su método y particularidades, puede brindarse como una instancia crítica para la ecología, para ampliar sus perspectivas desde una dimensión y una praxis más completa.

En este marco, las ideas de la TdL manifiestan un novedoso intento de reconsiderar las formulaciones clásicas de la democracia, la participación ciudadana y las perspectivas ambientales.

La TdL, por su parte, planteaba en su perspectiva una preocupación por el pobre y oprimido. En sus comienzos no había un vínculo explícito con el pensamiento ecologista, sin embargo, la violencia hacia al oprimido como una violencia hacia un miembro esencial de la Tierra y, por tanto, una agresión a la propia Tierra, será una conclusión a la que arribarán muchos adscriptos a esta corriente. A su vez, la TdL y Boff como teórico fundamental,

¹⁴ Boff, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres (En papel)*, LUMEN; Bs As, 1996

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

concluirán que la lógica que se encuentra detrás de la explotación del ser humano es la misma que existe detrás de la explotación y explotación de la Tierra, sus recursos y sus seres vivos. Por lo tanto, es esa lógica la que hay que superar ya que afecta a la biosfera en su conjunto y a las relaciones entre sus miembros desde, al menos, los últimos tres siglos¹⁵

Entonces, ¿cuál es la apuesta que esta unión entre TdL y la ecología plantea? Boff definirá esta cuestión como “liberación integral” o “justicia ecológica y societaria”, cuyo marco sociopolítico sea un modelo de democracia y su preocupación central sea la vida, considerándola en un sentido amplio pero también, y fundamentalmente, la de aquella parte de la humanidad más humillada y explotada, que incluya también a todos los elementos de la naturaleza como miembros, no sólo para ser usados, sino para establecer una relación basada en el respeto y la dignidad, además de en la necesidad.¹⁶

A partir de este contexto teológico e ideológico, no es extraño que en gran parte de Brasil diversos sectores de la Iglesia Católica desarrollaran una perspectiva donde la institución se comprometiera con proyectos socioeconómicos destinados a mejorar las condiciones de vida de pequeños productores campesinos, al intentar desarrollar una activa política de agrupamientos cooperativos.

De modo concreto en la región correspondiente al obispado de Santa María, desde mediados de la década del 70, la acción del entonces obispo Ivo Lorscheider realizó acciones de organización social. Estas se centraron en la necesidad de retener fieles en sus comunidades rurales para viabilizar a la Iglesia, a través de la articulación de esta necesidad con el respeto al medio ambiente y con medios que les ayudaran a esos campesinos a encontrar los recursos para liberar su economía de los poderes que la controlaban históricamente. Es así que con apoyo del Obispado y en consonancia con las corrientes eclesiales antes analizadas, se da inicio a las Ferias de Primavera, que posibilitaron la participación de los campesinos de la región, y que sirvió de base para la fundación del Banco Esperança, que continúa el modelo del banco de la Providencia.

Junto a la Universidad Federal de Santa María, la Iglesia articuló un trabajo intenso en temas de agroecología vinculados al Proyecto Esperanza, con el objeto no sólo de desarrollar

¹⁵ Alamo Santos, Macarena. La idea de cuidado en Leonardo Boff. *Revista Tales*, No 4, 2011, pp. 243-253

¹⁶ Idem

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

acciones materiales, sino también nuevas teorías y proyectos. Desde allí y en los años siguientes, las ideas preponderantes fueron las que sostuvieron que la defensa del trabajo debería ser enfocado a pequeñas iniciativas asociativas y comunitarias. En suma multiplicar la experiencia de Santa María, a través del potencial transformador de los Proyectos Alternativos Comunitarios, que se centraban en “un nuevo modo de construir el desarrollo y de encontrar soluciones para los grandes problemas sociales, entre ellos, el desempleo, el éxodo rural, el hambre, la miseria y la exclusión social”¹⁷.

Cooperativismo en Latino América y en Brasil

El hombre sabe que lo que impone el mercado y el aparato industrial de escala, la cultura del individualismo y la globalización capitalista arrasante, lo deja en una posición de vulnerabilidad a sí y a su entorno con: índices altos de desempleo, ajustes estructurales que llevan a la desregulación, hambre, tierra infértil, etc.

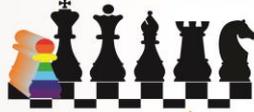
“Este escenario posibilita una revalorización de los poderes locales y las formas asociativas cobran una importancia significativa en tanto alternativas de organización económica, viables y vinculadas a ‘otra globalización’ más solidaria. La economía social y una de sus manifestaciones más genuina y exitosa, la organización cooperativa, cobra así una renovada vigencia” (Carreras Doallo y Mateo, 2013: 79-104).

Rodolfo Pastore recurre a “la expresión ‘economía social y solidaria’ para designar en un espacio común a las experiencias históricas del cooperativismo y mutualismo (conjunto también llamado ‘economía social tradicional’), así como a estas nuevas formas asociativas de hacer economía social (llamada ‘nueva economía social’ o ‘economía solidaria’). [...] dicho conjunto abarca una diversidad de experiencias, organizaciones y emprendimientos que tienen características distintivas entre sí, pero [...], lo más significativo es que poseen una matriz identitaria de atributos compartidos, entre los que se destaca el desarrollo de actividades económicas con una definida finalidad social (en términos generales, mejoramiento de las condiciones, ambiente y calidad de vida de sus propios miembros, de algún sector de la sociedad o de la comunidad en un sentido amplio) a la vez que implican elementos de carácter

¹⁷ Sarria Icaza, Ana Mercedes; Freitas, Marcelo Ribeiro de (org) (2006) O Projeto Esperança/Cooesperança da economia solidária no Brasil. Relato de uma experiência. Porto Alegre: Cáritas Brasileira.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

asociativo y gestión democrática en un contexto de autonomía tanto del sector privado lucrativo como del Estado” (Pastore, 2010: 48)¹⁸

La adjetivación como `social´ a la economía “significa que todos los hechos económicos son hechos sociales, en los que se juega la multidimensionalidad de la sociedad humana: lo económico no puede existir fuera de la naturaleza, sin lo material pero tampoco fuera de lo simbólico, la cultura y la política; pretender lo contrario es propiciar, como el neoliberalismo que se liberen automatismos que han demostrado ser destructivos de la vida. Los actos económicos hacen a la sociedad así como en ellos concluyen múltiples instituciones, no reducibles a una dimensión económica. Por tanto, actuar racionalmente excluye acciones interesadas que destruyen la vida en sociedad” (Coraggio, 2010:13)

Hay corrientes que entienden el concepto de economía social como un tercer gran sector de la economía (Martínez, 1990; Lorendhal, 1997; Thompson, 1994), otras consideran que el crecimiento institucional y doctrinal y el reconocimiento legal que alcanzó, lo imponen como un “campo fronterizo de análisis económico” trascendente (Salminis, 2004: 60). Es que el concepto impacta en la política pública, las organizaciones sociales y los derechos ciudadanos.

Hoy, la economía social se pone al servicio del hombre y de la sociedad, espacio en que se armonizan las dimensiones social e individual, al tiempo que pretende conectar los problemas económicos con el entorno natural-ecológico. Su tarea la desempeña a través de ampliar la visión más allá de la asignación de recursos de la economía ortodoxa hacia los conflictos relativos a la distribución, condiciones de producción, desempleo, pobreza y calidad de vida. (Monzón, 1992: 11-16).

En el caso de análisis podría interpretarse que el Projeto Esperança es un asociacionismo reivindicativo, porque “se caracteriza por tener como objetivo fundamental la defensa integral de los intereses de un determinado colectivo; ser universalista en los fines que persigue y en la actividad que desarrolla; y tener un discurso con un fuerte componente ideológico. Estos rasgos se deducen de las funciones esenciales de este tipo de asociaciones: representación, reivindicación y defensa de los intereses” (Lattuada, 2006: 21- 22).

Por su parte Jacques Defourny reconoce la importancia del cristianismo en la

¹⁸ Sobre Economía Solidaria (Cfr. Lavilla, Jean-Louis y Gaiger, Luiz Inácio; 2013 Economía Solidaria en Coraggio, J. L.; Lavilla, J. L. y A. Catan (org.) (2013) Diccionario de la otra economía. Los Polvorines: UNGS; pág. 169)

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

economía social “ya que diversas iniciativas se originaron en el bajo clero y en comunidades cristianas; no obstante, al nivel de la Iglesia-institución, la encíclica Rerum Novarum, de 1891, manifestó un estímulo especial a la economía social. De modo general, los cristianos sociales de la época deseaban ‘órganos intermediarios’ para luchar, por un lado, contra el aislamiento del individuo, falla del liberalismo y, por otro, contra la absorción del individuo por el Estado, trampa del jacobinismo. Fue principalmente bajo esa perspectiva filosófica que Raiffeisen fundó, en Alemania la primera caja rural de ahorro y crédito” (Defourny, 2013, 164)

Pero no es una novedad, Coque Martínez destaca la existencia de organizaciones cooperativas de origen religioso durante los siglos XVII y XVIII en el continente americano. Aunque en el siglo XIX y con la llegada desde Europa de los inmigrantes “que promovían mutuales y sindicatos”, el concepto porta una perspectiva relacionada al pensamiento utópico y a las corrientes socialistas y de corte asociativista (Coque Martínez, 2002: 151).

Las cooperativas surgieron como forma alternativas de organización en medio del nacimiento del capitalismo industrial. El 21 de diciembre de 1844 en Rochdale, Manchester, Inglaterra, un grupo de hilanderos fundaron la "Sociedad de los Probos Pioneros de Rochdale". A su vez, la constitución de una pequeña cooperativa de consumo (Toad Lane) alteraría para siempre los estándares económicos epocales y originaría el movimiento cooperativista.

Un siglo después, en 1946, el ACI –“organización no gubernamental independiente reúne, representa y sirve a organizaciones cooperativas en todo el mundo” (Vuotto, 2013: 107)-, fue de las primeras organizaciones no gubernamentales en participar en el Consejo de la ONU.

Treinta años después, el 16 de septiembre de 1997, un productor agrícola y profesor brasileño, Roberto Rodrigues fue elegido presidente de la ACI. Se trató del primer presidente no europeo en los 103 años de la organización.

El cooperativismo desde sus orígenes lucha y afianza su lugar como actor de peso en el escenario mundial¹⁹. En tanto movimiento con principios claros posee cierta homogeneidad

¹⁹ Entre los precursores se debe destacar a Robert Owen (1771-1858)... “elaboró y puso en práctica además, un programa de reforma que visualizaba la solución al problema social a través de la creación de comunidades autosustentables, basadas en la idea de la propiedad colectiva, que debían producir todos aquellos bienes que tuviesen necesidad sus miembros” (Vuotto, Mirta, 2013, 106 - Vuotto, Mirta Cooperativismo en Coraggio, J. L.; Lavilla, J. L. y A. Catan (org.) (2013) Diccionario de la otra economía. Los Polvorines: UNGS.-)

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

aunque evidencie particularidades nacionales y regionales, fruto del condicionamiento histórico/cultural.

En el siglo XX, el cooperativismo adquiere otros factores de desarrollo: “la Iglesia católica a través de la Doctrina Social, y los gobiernos nacionales que intentaron canalizar y expandir servicios públicos y reformas agrarias, al tiempo que buscaban controlar las capas sociales más desfavorecidas”. Así aparece el Estado como “motor histórico del cooperativismo latinoamericano” pero puso en jaque al sector cooperativo que se debatía entre “la promoción populista y la indiferencia o el ataque, según la coyuntura política”²⁰.

La ACI define a las cooperativas como “una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se unen voluntariamente para satisfacer sus comunes necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales, por medio de una empresa de propiedad conjunta democráticamente administrada”²¹.

Gabriel Kraychete destaca que: “(...) Pode-se afirmar que estas atividades, em seu conjunto, sustentan una economía dos setores populares, envolvendo, mesmo que de modo disperso e fragmentado, um extenso fluxo de produtos, serviços e modalidades diversas de trocas e mercados. Face à existência de diferentes denominações – economia popular, economia popular e solidária, socioeconomia solidária- convencionamos designar por economia dos setores populares as atividades que, diferentemente da empresa capitalista, possuem uma racionalidade econômica ancorada na geração de recursos (monetário ou não)

²⁰ Una cronología del sector cooperativo latinoamericano presenta las siguientes etapas:

1. Comienzo tímido (principios del siglo XX y, especialmente, década de 1930): Experiencias aisladas, en su mayoría lideradas por inmigrantes europeos. También cfr. Mateo, G. - Rodríguez, L. (2015): “Economía social y cooperativismo”, en Ruffini, Martha (dir.) Historia, Cultura y Memoria, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. pp 1- 15.
2. Etapa fundacional (años cuarenta y cincuenta): Generalización a todos los países y sectores, y creación de las primeras federaciones.
3. Enorme auge (‘60): Programas de promoción estatal, de la AID (Agency for International Development), de la Alianza para el Progreso, de la iglesia católica, en un ambiente de cambio económico y social influido en parte por la revolución cubana.
4. Dictaduras militares (‘70): Involución causada por medidas de represión, eliminación o control de los movimientos populares.
5. Programas de ajuste estructural (‘80): Las cooperativas resisten con dificultades a la crisis global y deben reformular sus objetivos.
6. Mantenimiento (‘90): Las etapas 4 y 5 dejaron una situación deteriorada que se agravó por carencias en la definición de estrategias comunes supranacionales, en el apoyo a la diversificación y, en definitiva, en la búsqueda de nuevas formas que permitan implantarse en los sectores medios profesionales y en las masas populares sometidas a dificultades permanentes (Coque Martínez, 2002: 155). También Cfr: Colombo, S. y Oxoby, P. (2013)

²¹ ACI 2012: 23. Cfr. Colombo, S. y Oxoby, P. (2013)

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

destinados a prover e repor os meios de vida, e na utilização de recursos humanos próprios, agregando, portanto, unidades de trabalho e não de inversão de capital. No âmbito dessa economia dos setores populares convivem, além das atividades realizadas de forma individual ou familiar, as diferentes modalidades de trabalho associativo, formalizada ou não, a exemplo das cooperativas, empreendimentos autogestionários, oficinas de produção associada, centrais de comercialização de agricultores familiares, associação de artesãos, escolas e projetos de educação e formação de trabalhadores, organizações de microcrédito, fundos rotativos, etc” (2002: 15-37).

En tanto movimiento cuenta con valores entre los que se destacan la ayuda mutua, la responsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad. Al seguir la tradición de sus fundadores, “sus miembros creen en los valores éticos de la honestidad, la transparencia, la responsabilidad social y la preocupación por los demás” (Colombo y Oxoby, 2013).

El movimiento²² asociativo brasileño en sus “tres primeros siglos se caracterizaron por dos situaciones distintas. En la primera, entre el siglo XVI y XIX, debido al contexto estructural en que el país se encontraba, los movimientos asociativos autóctonos y aislados eran de carácter religioso o bien acompañados de una actitud de protesta frente al poder local y regional de los latifundarios. La otra situación está directamente relacionada con los movimientos europeos, y llegó a Brasil más tarde, a partir del siglo XIX a través de entusiastas del nuevo sistema y de inmigrantes que, recién llegados a un medio inhóspito y poco poblado, necesitaban organizarse” (Zaar, 2007).

Hay estudiosos que sostienen que el cooperativismo brasileño se inicia en 1610, con la fundación de las primeras reducciones jesuíticas u orden jesuita Compañía de Jesús en el territorio y se trata del inicio de la constitución de un Estado cooperativo en bases integrales. Fue por más de 150 años el ejemplo modelo de una sociedad solidaria, basada en el trabajo

²² Mario Lattuada identifica a los “nuevos movimientos sociales [como una] expresión particular de asociacionismo reivindicativo que adquirió fuerza significativa como respuesta a las transformaciones de los años 90 [...entre sus características] son considerados actores colectivos con bajo nivel de especificación de roles o jerarquización interna, alto grado de participación de las bases, fuerte integración simbólica con énfasis en la defensa de la identidad y de los estilos de vida, y prioridad de valores sociales o culturales sobre las cuestiones económicas y distributivas en los discursos. Su base social y sus formas de actuación resultan heterogéneas pero tienen en común su sentido de conformación con los poderes (económicos, políticos o culturales) establecidos y el hecho de actuar fuera de los canales institucionalizados de mediación de intereses (Dalton et al, 1992; Touraine, 1995; Mardones, 1996) [...más] la especificidad o unidad temática de los intereses que defienden” (Lattuada, 2006: 53-54)

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

colectivo, donde el bienestar individual y familiar estaba antes que el interés económico productivo, en particular en el sur de Brasil.

Con el objeto de mejorar la calidad de vida y el bienestar general a través del estímulo a la producción, la acción jesuítica se centró en el apoyo del trabajo conjunto denominado “multirão” y la formación de personas según los principios cristianos (Teixeira y Soler Domingo, 2002: 205-226).²³ Sin embargo, se trataba de apelar a una práctica encontrada entre los indígenas brasileños y en la mayoría de los pueblos aborígenes desde los primeros tiempos de la humanidad.

En 1847, el médico francés Jean Maurice Faivre, fanático de las ideas del socialista utópico Charles Fourier, fundó la colonia Tereza Cristina, en las márgenes del Río Ivaí, actual municipio de Cândido de Abreu, situado en el Centro Sur del Estado, organizada en bases cooperativas, con un grupo de europeos, en los sertões de Paraná. Ese momento se reconoce como iniciático del movimiento cooperativista en Brasil.²⁴

En este periodo, según Monzón Campos (1989.28) se registra asimismo la influencia de Wilhelm Raiffeisen (1818-1888), uno de los fundadores de la cooperación agrícola en Alemania y responsable de difundir los principios de las cooperativas de crédito, en particular en los Estados del sur del Brasil donde se concentró el mayor flujo de inmigrantes alemanes²⁵.

Una vez asociados estos nuevos residentes, iniciaron la nueva fase del movimiento cooperativo brasileño y acreditaron la participación cooperativa como una posibilidad para generar poder adquisitivo y de renta al tiempo que superar problemas económicos y sociales en los países marcados aún por un sistema de desarrollo colonial (Teixeira y Soler Domingo, 2002: 205-226).

Destaca Zaar que “en el Estado de Rio Grande do Sul surgieron las primeras asociaciones, precedidas de experiencias fourieristas de cooperación integral entre 1840 y

²³ También confrontar: Colombo, Sandra y Oxoby, Paula (2013) “El sector cooperativo en el Mercosur durante la primera década del siglo XXI. Retos y oportunidades”, Eumed.net. Capítulo II. El cooperativismo en los países del MERCOSUR. Brasil .

²⁴ http://oces.org.br/default.php?p=texto.php&c=la_estructura_del_cooperativismo.

²⁵ En Alemania, Friedrich W. Raiffeisen promovió el sistema cooperativo de ahorro y crédito [...] carácter de beneficencia. Su fundamento en preceptos de moral cristiana, lo diferenció de las cooperativas impulsadas por Schulze-Delitzsch en ese país basadas en el principio de “autoayuda” (Vuotto, Mirta, 2013, 106-107 - Vuotto, Mirta Cooperativismo en Coraggio, J. L.; Lavilla, J. L. y A. Catan (org.) (2013) Diccionario de la otra economía. Los Polvorines: UNGS-)

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

1895, que se multiplicaron en centenares de actividades asociativas de amparo mutuo, asistencia sanitaria, organización de actividades deportivas, musicales, artísticas, etc. Uno de los ejemplos de estas experiencias fue la fundación en 1892 de la Società Cooperativa delle Convenzioni Agricoli en las actuales ciudades gauchas de Veranópolis y Antonio Prado, orientada por Vicente Monteggia, su primer director (Monserrat, 1950: 294-316).

La ciudad de Porto Alegre, capital del Estado de Rio Grande do Sul, fue sede de asociaciones creadas en particular por alemanes, como la Sociedade Alemã de Amparo Mutuo con fondo asistencial obtenido de numerosas asociaciones de inmigrantes germánicos.

En Paraná, hacia el Sudeste, se originó en 1890 la Colonia Cecilia en el actual municipio de Palmeira, impulsada por el agrónomo Giovanni Rossi, líder de un grupo de italianos ‘anarquistas’ (Organização das Cooperativas Paranaenses).

En el Nordeste del Estado de Santa Catarina, además de la Vila da Gloria en São Francisco do Sul y de la Colonia Belga, el inmigrante francés Benoit Jules de Mure impulsó la fundación en Palmital, municipio de Garuva de una Colonia de Producción y Consumo, con las ideas de Charles Fourier. También en este último Estado, en la parte centro oriental, la actuación del Padre José Maria Jacobs, alemán norte-americano hizo posible la organización de cooperativas entre los agricultores de la región de la cuenca del Río Itajaí” (Zaar, 2007)

Según Zaar “el texto legal por excelencia, que marcó el comienzo de la legislación cooperativista en Brasil fue el Decreto 1.637 de 5 de enero de 1907”²⁶. Pero ley que estructura el sistema cooperativo carioca tiene su nacimiento en 1932.

La Iglesia como se explicitó fue clave: “la llegada, de los padres Theodor Amstad, jesuita suizo y Ermembergo Pelizzetti en 1885, enviados al Estado de Rio Grande do Sul para realizar actividades pastorales entre los colonos alemanes e italianos, estimuló también la organización de cooperativas. Sólo 2 años después de la fundación de la primera cooperativa

²⁶ El Decreto 1637 tenía como objetivo permitir a los profesionales de la agricultura e industrias rurales la organización de sindicatos para defender sus intereses. Así se reglamentó la organización de sindicatos y cooperativas, previendo que éstas podían organizarse en sociedades anónimas, en nombre del colectivo o en comandita, regidas por las leyes que regulaban el decreto. También previó la organización de federaciones de cooperativas y la constitución de cooperativas de crédito agrícola, de responsabilidad personal, solidaria e ilimitada de los asociados. En sus artículos 10 y siguientes, este decreto presentaba ya características básicas que en 1932 se incorporarían a la legislación específica sobre sociedades cooperativas. La legislación brasileña también empezó a dar prioridad a las normas de los Pioneros de Rochdale, que serían implantadas por el Decreto 22.239 de 1932 (Zaar, M, 2007)

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

de crédito en Québec, por Desjardins, en 1902, el Padre Theodor colaboró en la creación y puesta en funcionamiento de la Asociación Riograndense de Agricultores en el pueblo de Linha Imperial, actual municipio de Nova Petrópolis, más tarde convertida en Cooperativa de Crédito Rural Nova Petrópolis (COOPERURAL). Según Luiz Dias Thenório Filho estas primeras experiencias surgieron de la necesidad de organización de los inmigrantes europeos que vendían su producción de vino a importantes centros urbanos como Sao Paulo.

También en 1900 entra en funcionamiento en el Estado de Rio Grande do Sul, la Bauernverein (Asociación de Agricultores) que fundó cooperativas de producción, consumo y crédito para los agricultores colonizadores. El Riograndenser Bauernfreund (El Amigo de los Agricultores Riograndenses), boletín en lengua alemana, divulgó durante catorce años, entre 1900 y 1914, informaciones sobre cooperativismo” (Zaar, 2007).

Hasta aquí, orígenes, organización, legislación. Por su parte, la representación de todo el sistema cooperativista nacional se centra en la Organização das Cooperativas Brasileiras - OCB, constituida el 2 de diciembre de 1969, durante el IV Congreso Brasileño de Cooperativismo²⁷.

Sostienen Teixeira y Soler (2002; 218) que con el retorno democrático en 1985, “se asiste al resurgimiento del movimiento cooperativista con una función más amplia, incluso con la recuperación de las funciones del cooperativismo como una fórmula de motivación del hombre a quedarse en el campo, de acuerdo a lo que preveía el “Estatuto da Tierra” propuesto por el gobierno de Castelo Branco en 1965. De esta manera, el ideal cooperativo fue rescatado por los sectores sociales marginados del milagro económico brasileño, y se preservó el pensamiento cooperativista en cuanto proyecto económico y social.

La búsqueda de alternativas ocurrió en el campo como en la ciudad, e incluyó a los pequeños productores sin capital, a los trabajadores rurales, a los indígenas, a los “sin tierra”, a los trabajadores desempleados de los diversos segmentos y actividades y a los sectores medios entre otros.”

Hoy, una aproximación al cooperativismo brasileño desde su distribución geográfica

²⁷A su vez, las cooperativas tienen representación en ámbitos mundial –mediante ACI internacional-, latinoamericano –con ACI Américas-, regional –vía la Reunión Especializada de Cooperativas del MERCOSUR (RECM)-, y a nivel nacional con diversas agrupaciones.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

permite ver una marcada concentración en las regiones del Sudeste, donde se encuentra el 36% de las cooperativas, y del Noreste, con una concentración del 26%, le siguen en orden de importancia las regiones Sur (18%), Norte (11%) y Centro Oeste (9%).
(www.brasilcooperativo.coop.br)

Las TICs como espacio de difusión global de pequeños proyectos: el caso de “Projeto Esperança”

Los medios de comunicación interpretan, muestran y construyen desde su lugar la relación entre hombre-sociedad-naturaleza. Al tiempo que juegan un rol claro y presentan tres funciones prioritarias: suministrar y construir de modo selectivo conocimiento social; reflejar y reflejarse en la pluralidad; organizar, exponer y unir lo que se ha representado y clasificarlo selectivamente. Además intervienen en la realidad y la modifican de manera parcial dado que construyen un discurso que atiende a los intereses de sectores sociales, genera identidades, relaciones sociales y sistemas de creencias y conocimientos (Fairclough, 1998; Fairclough y Wodak, 2007). En este caso, se trata de medios de comunicación masivos como es el caso de lo que se difunden ideas desde un punto determinado a muchos²⁸.

En la llegada la primera década del nuevo siglo, el desafío para la industria de los medios masivos de comunicación se multiplicó (al igual que ocurrió en otros espacios como los periódicos, editoriales de libros, sellos discográficos, etc.). El fenómeno de la era digital quebró por completo el paradigma establecido en cuanto a los modos de circulación conocidos, y el reto giraba en torno a pelear contra el gigante o encontrar estrategias de simbiosis. La llegada de *Internet* irrumpió en la vida del público de manera decisiva, y los medios se volcaron de inmediato al desarrollo de formatos digitales que acompañaran a las versiones originales.

La dinámica impuesta por la virtualidad permitió un vínculo más activo por parte del usuario. Ya sea desde el propio espacio web, o mediante la interacción que admiten las redes sociales, el público no sólo opina y participa de modo activo, sino que genera contenidos, tal como ocurre en las primicias de accidentes, que son relatados por usuarios vía *Twitter*,

²⁸ Gellner focaliza en que esos muchos receptores, son los que engendran por sí mismos la idea central del nacionalismo, sin tener en cuenta lo que se diga concretamente en los específicos mensajes transmitidos. Gellner, E. (2001) *Ibidem*. Pág.: 163.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

incluyen fotografías o videos y se difunden por el globo casi de manera instantánea.

Los medios masivos de comunicación encontraron su modo de supervivencia a través del aprovechamiento de todos los recursos tecnológicos disponibles en este nuevo formato digital. Aunque el público aún se debate entre la preferencia por lo tangible o lo virtual, lo cierto es que los formatos virtuales resultaron un medio de acceso a la globalidad para aquellos espacios reducidos en recursos, ya que con una computadora y muy poco de conocimiento informático es posible organizar un blog para difundir ideas, actividades, etc.

En este sentido, la virtualidad resultó un beneficio extra, que resuelve el problema de los recursos económicos de impresión, la difusión y la disponibilidad. Cabe destacar que la disponibilidad de bienes simbólicos -por su capacidad para dar la vuelta al mundo en un instante, por almacenarse en espacios virtuales y por la inmediatez de acceso que supone-, hace de lo virtual una experiencia de comunicación disponible constantemente y a nivel global.

En este sentido, en Brasil la divulgación del sector cooperativo se fortaleció por la creación de la RadioCoop, que “desde 2009 transmite por Internet entrevistas, boletines, programas y noticias sobre las cooperativas”²⁹. A su vez, el Projeto Esperança/Cooesperança cuenta con su propio portal y su espacio en la red social Facebook y propone a sus usuarios que repliquen la información para que sea conocida por otros sujetos.

Para Teixeira y Soler (2002, 225) “el cooperativismo de hoy en Brasil se diferencia tangencialmente de la fase inicial, asimismo la tónica empresarial tiende a extenderse entre los sectores sociales que asimilaron los conceptos de la economía de libre mercado y los modelos de gerencia empresarial. En algunas cooperativas creadas por trabajadores, se mantienen las líneas del cooperativismo difundido en el siglo XIX y mediados del siglo XX, esto es, son movimientos cooperativistas tendentes a la construcción de una sociedad más igualitaria. Esta es la paradoja entre las dos visiones del papel del cooperativismo que continuará en el siglo XXI. En Brasil, este tipo de organización se mantiene como una estrategia importante para la generación de alternativas económicas socio-políticas y culturales. Es posible que con los cambios políticos en curso en el país, el cooperativismo podrá ser una alternativa bastante factible tanto en los aspectos económicos como en los sociales”.

²⁹ Cft: <http://www.brasilcooperativo.coop.br>_Colombo, Sandra y Oxoby, Paula (2013) “El sector cooperativo en el Mercosur durante la primera década del siglo XXI. Retos y oportunidades”, Eumed.net.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

El Projeto Esperança fue creado el 15 de agosto de 1987 y la Coesperança³⁰, dos años después, el 29 de septiembre de 1989. El proyecto, en parte, se inició con el estudio del libro “La pobreza, riqueza de los pueblos”, publicado en 1978, de Albert Tévoèdjeré, cuyos estudios³¹ y seminarios se realizaran en 1982 y en el 3er Congreso de Cáritas-RS en 1984, cuando se analizó junto con el obispo diocesano de Santa María, José Ivo Lorscheiter, con el objeto de lograr una “La transformación para la solidaridad”.

El obispo propuso crear y desarrollar los PACs (“Projetos Alternativos Comunitários”), para la construcción de desarrollo solidario y sustentable y encontrar soluciones a problemas sociales que se observaban en su diócesis (desempleo, éxodo rural, hambre, miseria y exclusión social). Hasta hoy entre los principios de los PACs se destacan el respeto al medio ambiente y la vida y la producción ecológica: se basan en la caridad organizada, propia de la economía social.

En 1984, aparecieron las primeras experiencias de grupos comunitarios y asociaciones. En 1986, la Diócesis de Santa María inicia un dialogo con Misereor, la obra episcopal de la Iglesia Católica alemana para la cooperación al desarrollo y con la alemana KATHOLISCHE ZENTRALSTELLE FÜR ENTWICKLUNGSHILFE, que garantizaron el apoyo inicial y financiamiento al Projeto Esperança, junto con Cáritas de Río Grande do Sul y con otras organizaciones y entidades de la región Centro- RS.

La Coesperança, por su parte, es una central que con el Proyecto, congrega y articula los grupos organizados y facilita la comercialización directa de los productos producidos por los emprendimientos solidarios del campo y de la ciudad al tiempo que conforma junto con otros grupos, un nuevo modelo de cooperativismo como “propuesta alternativa, solidaria, transformadora y autogestiva de desarrollo sustentable”.

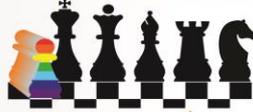
En los casi 30 años de trabajo el Projeto Esperança/Coesperança realizó reuniones, encuentros, cursos de formación, debates y asambleas, así como vinculó a los trabajadores del campo y la ciudad con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de Brasil y de otros países de Latinoamérica. En gran medida lo logró a través del manejo y uso de redes

³⁰ Cooperativa mixta de pequeños y medianos productores rurales y urbanos vinculados al Projeto Esperança.

³¹ En los que participan numerosas organizaciones entre ellas la UFSM, el EMATER Regional – RS.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

sociales y páginas virtuales³² para dar a conocer sus propuestas, ideas y actividades.

El Projeto Esperança/Coesperança es una experiencia que se consolidó y es parte del Banco da Esperança de la Diócesis de Sanra María y de Cáritas – RS.

La Teia Esperança y la Red de emprendimientos solidarios se asocian el 14 de enero de 2003. El objetivo que se plantea es mejorar la articulación y vínculo de los productores y consumidores para motivar el comercio justo, el consumo ético y solidario en los más de 40 puntos de comercialización directa de la región centro y entre los emprendimientos entre sí. Uno de los puntos importantes es la generación de políticas públicas a través de la red solidaria.

Entre los ejes que se destacan del Projeto Esperança/Coesperança aparecen: la dimensión ecológica y ambiental; la dimensión eclesial, de misterio y ecuménica; el trabajo, la organización popular y las políticas públicas; la consideración de la función de la Iglesia y de los movimientos sociales para garantizar la organización, formación y movilización de los trabajadores del campo a la ciudad.

En este sentido, cooperativismo va de la mano del cuidado y respeto del ambiente, porque da sentido a la idea de comunidad y de hombre en el espacio que lo rodea.

Es importante remarcar la misión que se propone el Projeto Esperança/Coesperança en su portal: “promover, incentivar, desatar y construir el desarrollo urbano y rural así como el regional sustentable, con base en los principios del misterio cristiano, la solidaridad, el cooperativismo alternativo, la autogestión, la organización, la lucha por la distribución justa de la tierra y de los frutos de la tierra, la economía popular solidaria, la defensa del medio ambiente, la agroecología, el fomento de alternativas frente a la cultura del humo, con la colocación de la vida en primer lugar, con igual participación de hombres y mujeres, con compromiso, confianza y espíritu ecuménico, mediante procesos educativos, participativos al tiempo que transformadores, con el fortalecimiento de la agricultura familiar, la agroindustria familiar, la comercialización directa, el consumo justo, ético y solidario, el trabajo de asociaciones y políticas públicas para incentivar la mejor calidad de vida, la generación de trabajo y renta y la construcción de una sociedad: socialmente justa, económicamente viable, ambientalmente sana y saludable, organizadamente cooperativa, políticamente democrática,

³² www.esperancacoesperanca.org.br y www.facebook.com/projetoesperancacoesperanca.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

en que se anime y fortalezca la cultura de la solidaridad, se valore el trabajo por encima del capital y se formen nuevos sujetos para el pleno ejercicio de la ciudadanía y con la certeza que otro mundo es posible”.

Vale recordar que el alcance del Projeto Esperança/Coesperança es de 34 municipios de la región central / RS de Brasil del territorio de Ciudadanía de la región Central / RS; cuenta con 250 grupos organizados de emprendimientos solidarios, alrededor de 5 mil familias beneficiadas, que son cerca de 22 mil personas

Uno de los eventos más relevantes que se realizan en este marco es la Feria de Santa María. En julio de 2015 se celebrará la número 22ª “FEICOOP - Feira Internacional do Cooperativismo” que será además la “11ª Feira Latino Americana de Economía Solidária y eventos complementares”³³.

Esta feria se realiza desde 1994; en 1998, tomó cuño estadual y en 2000 se transformó en un evento nacional. Desde 2005 se convierte en feria del MERCOSUR y a partir de 2007 alcanzó reconocimiento y participación latinoamericana y intercontinental. En 2009 no se concretó por la Gripe A (Influenza H1 N1) pero en 2010 se editó como el “1º Fórum Social y la 1ª Edição da Feira Mundial de Economía Solidária”

La FEICOOP convirtió a Santa María en la Capital Mundial de la Economía Solidaria y del Cooperativismo Autogestivo como el “Maior Evento da Economía Solidária da América Latina.”

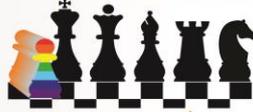
La difusión de este evento de más de dos décadas procura que los participantes “coloquem nos seus sites um link e divulguem nas Redes Sociais, estes Eventos, para que o maior número de pessoas, Empreendimentos Solidários, Entidades parceiras e apoiadoras, Gestores Públicos, possam receber estas informações e participar destes Eventos Internacionais, em 2015” para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo solidario, sustentable y territorial para el bienestar con calidad y mejor esperanza de vida, según indica la convocatoria.

Esta alternativa de ser divulgadores, difusores y parte nodal, les brinda sensación de pertenencia, se erigen como sujetos participativos: son actores protagonistas. La 22ª FEICOOP congrega “forças vivas da Economía Solidária e Agricultura Familiar Camponesa do RS, do

³³ www.facebook.com/feicoop.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Brasil, da América Latina e de outros Continentes. É nossa Rede que se fortalece cada vez mais, com coragem, ousadia profética”.

La 22ª FEICOOP es una experiencia de las comunidades eclesiósticas de base -CEBs-. Según el comunicado: “Era sueño de Hélder Câmara que las CEBs se consolidaran para la economía solidaria, y que los grupos que consiguen unir la vida y la fe, integren el ‘ser’ y ‘hacer’ con una perspectiva del desarrollo solidario, sustentable y territorial, para ‘pensar global y hacer local’, en vista de la transformación social, política, económica, cultural, ambiental³⁴ y eclesióstica.”

A pesar de la colaboración de la Iglesia Católica como institución, los recursos económicos de los que dispone el Projeto Esperança son limitados y se encauzan hacia la asistencia social. En este sentido, las herramientas que las redes sociales proporcionan multiplican y potencian las posibilidades de difusión del proyecto. Pero principalmente las redes sociales contribuyen a la construcción de nuevos significados: medioambiente y naturaleza se resignifican en las prácticas cotidianas de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, ya que los actores sociales toman la palabra, debaten y participan. La acción cobra una nueva y profunda dimensión de la mano de la comunicación global.

Reflexiones finales

Sin pretensiones de agotar el tema, este trabajo apunta a abrir reflexiones que integren el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a prácticas cotidianas. En este camino, las teorías de las representaciones y la historia del medio ambiente han conjugado perspectivas que nos ayudan a la reflexión.

Autores como Kaplan y Drimer y Lattuada observan que “las cooperativas demostraron ser formas constructivas de protección, defensa o reacción, capaces de multiplicar su acción a través de los esfuerzos mancomunados de ilimitada cantidad de personas, eficaces como instrumentos contra la intermediación superflua, los monopolios u otras manifestaciones de

³⁴ En esta oportunidad, el agua no será comercializada, ya que es considerada un bien universal –no una mercancía– y parte del patrimonio de la humanidad. Según el comunicado se realiza para: “formar esta consciência em benefício da preservação da água é uma prática Solidária [...] É um testemunho em favor da Vida e da Saúde da População.”

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

carácter especulativo y aptas para preservar los ideales largamente acariciados por la humanidad de solidaridad, igualdad, justicia, equidad y libertad” (Kaplan y Drimer, 1981, 7-8; Lattuada; 2006, 157).

El sujeto cooperativo tiene una participación activa y su rol es central dentro de esta forma alternativa de economía que emerge con el inicio del capitalismo industrialista en Inglaterra pero que llega con los inmigrantes y la Iglesia a América.

El sujeto en la institución de economía solidaria es un actor clave, del igual modo que el entorno que lo rodea y al que nombra y del que obtiene frutos para su producción.

Así la naturaleza es tenida en cuenta, cuidada y respetada por los asociados. La naturaleza y el medio ambiente como conceptos construidos socialmente y que cambian a través del tiempo y que permite la interpretación transdisciplinar desde la comunicación y la historia ambiental, facilitaron el análisis. En este sentido, desde los orígenes del cooperativismo y desde la perspectiva de la Iglesia que apoya este movimiento en Brasil, la naturaleza y el medio ambiente es parte de la Creación y es tarea del hombre tomar conciencia y testimonio de la Obra.

Ahora bien, el movimiento cooperativo si bien a la fecha usa de bandera sus principios y valores, aun con las diferencias propias de cada lugar y su particular historia social, se *aggiorna* mediante el uso y comunicación a través de las redes sociales y se globaliza mediante Internet.

El uso de esta herramienta que pretende la horizontalidad en la comunicación, el mantener vigentes los valores para el bienestar colectivo, el recuperar las ideas de naturaleza y medio ambiente como claves para pensar un futuro así como sostener los principios cristianos, son las claves de adaptación y consolidación de este movimiento y en particular en el Proyecto estudiado. La profundización en las prácticas de acción y en la participación social son cuentas pendientes, que nos invitan a ampliar el análisis.

Fuentes

<http://www.aciamericas.coop>

<http://www.brasilcooperativo.coop.br>

<http://www.confecoop.coop/index.php/en-el-mundo/brazil>

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

<http://www.esperancacooesperanca.org.br>

<http://www.facebook.com/feicoop>

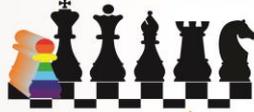
<http://www.facebook.com/projetoesperancacooesperanca>

http://oces.org.br/default.php?p=texto.php&c=la_estructura_del_cooperativismo

Bibliografía

- ACI (2012) Los principios cooperativos para el siglo XXI. Buenos Aires: Intercoop Editora Cooperativa Ltda. Serie de Folletos n°2.
- Aledo, A. (2002) La crisis ambiental y su interpretación sociológica. Universidad de Alicante: TYCEA-BLE.
- Arnold, D. (2000) Introducción en La Naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bevilacqua, P. (1996). Tra natura e storia. Roma: Donzelli.
- Boff, L (1997) "Teología de la liberación y ecología: ¿Alternativa, confrontación complementaria?", en Concilium 261, Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres. Hacia una ecología planetaria, México.
- Boron, A. (2004) "Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional", en Chomsky, N., Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales, Buenos Aires, FLACSO.
- Carreras Doallo, X. y Mateo, G. (2013) La Economía Social en la Argentina peronista (1946-1955). Una mirada desde el discurso oficial. En Revista EIAL Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe. ISSN 0792-7061. Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina Tel Aviv University / Vol. 24. n° 2 / Tel Aviv / Pag: 79-104. (<http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/661>)
- Colombo, S. y Oxoby, P. (2013) "El sector cooperativo en el MERCOSUR durante la primera década del siglo XXI. Retos y oportunidades", Eumed.net.
- Coque Martínez, J. (2002): "Las cooperativas en América Latina: una visión histórica general y comentario de algunos países tipo". Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa. N° 43. CIRIEC, España.
- Coraggio, J. L. (2004): De la emergencia a la estrategia. Buenos Aires. Editorial Espacio.

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

- (2007) Economía Social, acción pública y política. (Hay vida después del neoliberalismo). Buenos Aires. Ed. CICCUS.
- (2007) La Economía social desde la periferia. Buenos Aires. Editorial Altamira.
- (2007) La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas, Buenos Aires: Altamira
- (2008) “La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración latinoamericana”. Reconstrucción de una parte de la ponencia presentada en el 3er Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo organizado por RIPESS en Montevideo, 22-24 octubre 2008. En: www.coraggioeconomia.org/jlc/.../ponencia_jlc.doc
- (2010) Territorio y economías alternativas. Revista de Ciencias Sociales, segunda época, nº 18. Bernal: UNQ Editorial.
- Coraggio, J. L.; Lavilla, J. L. y A. Catan (org.) (2013) Diccionario de la otra economía. Los Polvorines: UNGS.
- Cronon, W. (1983) Changes in the Land: Indians, Colonists, and the Ecology of New England. New York.
- Defourny, J. (1992): “Orígenes, contextos y funciones de un tercer gran sector”, en Monzón, J. L. y Defourny, J., Economía social: entre economía capitalista y economía pública, Madrid, Ediciones Ciriec.
- Diegues, A. C. (2005) El mito moderno de la Naturaleza intocada. San Pablo: NUPAUB-USP. Recuperado el 31 de marzo de 2015 <http://www.usp.br/nupaub/mitoesp.pdf>
- Escobar, A. (1999) El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Bogotá: ICAN-CEREC.
- Fairclough, N. (1998). Discurso y Cambio social, Buenos Aires: EUDEBA.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (1997). Análisis crítico del discurso. En Van Dijk, T. –edit.-. El Discurso como Interacción Social. Vol. 2. Pág.: 367-404. Barcelona: Gedisa.
- Galafassi, G. (2002) Racionalidad moderna y problemática ambiental: una interpretación a la luz de la articulación sociedad-naturaleza en Galafassi, G. y Zarrilli, A. Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia. Pág.: 41. Buenos Aires: UNQ.
- Gallini, S. (2002). Invitación a la Historia Ambiental, en Cuadernos Digitales: Publicación

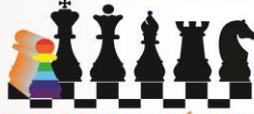
ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

- electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales. Vol. 6, Nº 18. Pág.:11. Bogotá: Departamento de Historia. Universidad Nacional Colombia.
- Gellner, E. (2001) Naciones y nacionalismo. España: Alianza Editorial.
- Guerra, P (2002) Socioeconomía de la solidaridad, Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Kaplan de Drimer, A.; Drimer, B (1975) Las cooperativas: fundamentos, historia, doctrina. Buenos Aires, Intercoop Editora Cooperativa Limitada-FACC.
- Kraychete, G. (2000) Economia dos setores populares: entre a realidade e a utopia. In Economia dos setores populares: entre a realidade e a utopia. Petrópolis/RJ: Vozes, p. 15-37.
- Lambert, P. (1975) La doctrina cooperativa, 4ta edición, Buenos Aires, Intercoop Editora Cooperativa Limitada.
- Lattuada, M. (2006) Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX. Bernal: UNQ Editorial.
- Levi-Strauss, C. (1993) Las estructuras elementales del parentesco. Pág.: 41. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Mateo, Graciela; Rodríguez, Lisandro (2015) "Economía social y cooperativismo", en Ruffini, Martha (dir.) Historia, Cultura y Memoria, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Meléndez Dobles, S. (2002) La historia ambiental: aportes interdisciplinarios y balance crítico desde América Latina. En Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales. Vol. 7. Nº 19. Costa Rica: Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica.
- Ministério do Trabalho e Emprego. Secretaria Nacional de Economia Solidária. Atlas da Economia Solidária no Brasil (2005). http://www.mte.gov.br/ecosolidaria/sies_atlas.asp
- Miraglia, M. (2011) Historia, actores sociales y gestión ambiental en cuencas hídricas rurales de la Provincia de Buenos Aires. El caso de las Encadenadas del oeste entre 1900 y 2000, en VIII Jornadas de investigación y debate, Buenos Aires: UNQ.
- Monserrat, J. (1950) O cooperativismo na zona de colonização italiana. In Álbum comemorativo do 75º aniversário da colonização italiana no Rio Grande do Sul. Porto Alegre: Ed. Globo, p. 294-316.

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

- Monzón, J. L. (1992): "La economía social: tercer sector de un nuevo escenario" en Monzón, J. L. y Defourny, J. (Dir), Economía social: entre economía capitalista y economía pública, Madrid, CIRIEC.
- Navas, D. (1995) Aporte de las Cooperativas a un proceso de desarrollo con equidad en América Latina. Organización Internacional del Trabajo y Asociación Latinoamericana de Centros de Educación Cooperativa, Turín.
- Olson, M. (1965) The logic of the collective action, Nueva York: Schoeken.
- ONU (2007) "Las cooperativas en el desarrollo social", Informe de Secretario General. En: www.un.org.
- (2010) "Las cooperativas en el desarrollo social". Resolución aprobada por la Asamblea General. En: www.un.org.
- Pardo Abril, N. (2007) Análisis crítico del discurso y representaciones sociales: un acercamiento a la comprensión de la cultura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pastore, R. (2010) Un panorama del surgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. Revista de Ciencias Sociales, segunda época, nº 18. Bernal: UNQ Editorial.
- Poggiese, A. (2010) La economía social como anticipación de futuro. Revista de Ciencias Sociales, segunda época, nº 18. Bernal: UNQ Editorial
- Polanyi, K. (1989): La gran transformación, Madrid, La Piqueta
- (1994): El sustento del hombre, Barcelona, Mondadori.
- Ramírez Palacios, D. A. (2009) La historiografía ambiental y la cuestión de la naturaleza, La Era de la Ecología. Recuperado 31 de marzo de 2015 de <http://www.espacoacademico.com.br/095/95palacios.htm>.
- Razeto, L (1997) Los caminos de la economía de la solidaridad, Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.
- Rofman, A. (2010) La economía solidaria y los desafíos actuales. Revista de Ciencias Sociales, segunda época, nº 18. Bernal: UNQ Editorial
- Salminis, J. (2004): "Significados, alcances y perspectivas del sector de la economía social", en Ministerio de Desarrollo Social, Secretaría de Políticas Sociales, Primer Encuentro Foro Federal de Investigadores y Docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local, Buenos Aires, Minigraf.

XII JORNADAS NACIONALES Y IV INTERNACIONALES
DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Universidad Nacional de Quilmes
24 al 26 de junio de 2015

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO EN EL AGRO HISPANOAMERICANO



TERRITORIOS, ACTORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Santamarina Campos, B. (2006) *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía.*
Madrid: Catarata.

Santos, M. (2000): *Por uma outra globalização, do pensamento único a consciência universal,*
Rio de Janeiro, Record.

Sarria Icaza, Ana Mercedes; Freitas, Marcelo Ribeiro de (org) (2006) *O Projeto Esperança/Coesperança da economia solidária no Brasil. Relato de una experiência.*
Porto Alegre: Cáritas Brasileira.

Teixeira, T. C. y Soler Domingo, A. (2002) "La conformación del cooperativismo en Brasil: tendencias y desafíos en el Siglo XXI" en CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 43, extraordinario, noviembre, pp. 205-226.

Vázquez, Gonzalo (2010) *El debate sobre la sostenibilidad de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados.* *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, nº 18.
Bernal: UNQ Editorial.

Vuotto, M. (comp.) (2003) *Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas,* Buenos Aires, Ed. Altamira.

Worster, D. (2008) *Transformaciones de la Tierra.* Uruguay: Coscoroba Ediciones.

Zaar, M. H. (2007) *El cooperativismo agrario en Brasil.* *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XII, nº 750, septiembre.
<<http://www.ub.es/geocrit/b3w-750.htm>>.